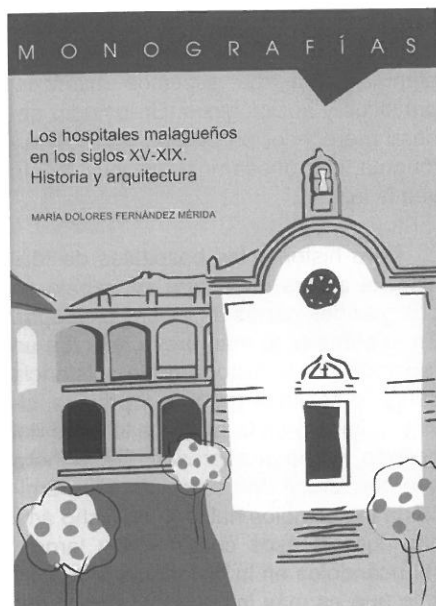


■ FERNÁNDEZ MÉRIDA, María Dolores: *Los hospitales malagueños en los siglos XV-XIX. Historia y arquitectura*. Málaga, Diputación Provincial, 2004

*Francisco García Gómez*

El estudio de la arquitectura según sus tipologías constituye el más adecuado método de análisis arquitectónico. Atendiendo a sus variantes es como mejor se comprenden las relaciones entre la forma y la función constructivas. Y posiblemente haya pocas tipologías cuya forma esté tan vinculada a su función como la hospitalaria. A lo largo de los últimos siglos, los arquitectos han tratado de responder de la manera que creían más adecuada a lo que se consideraban las principales demandas y necesidades de unos edificios dedicados a los enfermos. Pero, como puede suponerse, en quinientos años las concepciones en materia benéfico-asistencial-sanitaria han cambiado tanto, que hoy día no seríamos capaces de reponernos de una gripe en el más moderno hospital del siglo XVI. Porque, si de verdad existe el progreso humano, es en la ciencia médica donde mejor se apreciarían sus avances. Entre el hospital de Filarete y el Cedars-Sinai media un abismo, el mismo que separa la esperanza de vida del siglo XV de la del XXI. Pero aún así, hay que tener muy en cuenta las especializaciones de estos edificios, pues no era lo mismo un hospicio que un manicomio. Si bien es cierto que los hospitales generales del XVIII eran mucho más efectivos que los del XV, era mil veces preferible el Hospital Real de Granada al siniestro Bedlam londinense. Como vemos, en realidad de lo que se trata es de discernir los cambios de mentalidad a lo largo de



los siglos, que —esta vez sí— han hecho que se pase de la caridad bien entendida a un servicio social del estado, y de tratar a los dementes como prisioneros a velar por su bienestar.

En el libro que reseñamos, su autora, la doctora en Historia del Arte María Dolores Fernández Mérida, se ha centrado en la arquitectura hospitalaria malagueña de los siglos XV al XIX. Es decir, desde la introducción en la ciudad de las nuevas tendencias europeas tras la conquista cristiana en 1487, hasta el surgimiento hace más de un siglo del concepto moderno de hospital, que “ventiló”, nunca mejor dicho (y hasta la exageración), gran parte de las ideas vigentes hasta entonces. Con este libro se publica el núcleo principal de lo que constituyó la tesis doctoral de Fernández Mérida, defendida con gran brillantez en 2000. Lo que aprovechamos para indicar que dicho trabajo incluía un amplio estudio introductorio que constituía un

auténtico tratado sobre la tipología hospitalaria occidental en los últimos siglos, atendiendo a sus aspectos estéticos, prácticos y sociológicos. Un estudio general merecedor de otra publicación autónoma, que deseamos que muy pronto vea la luz.

Para historiar los hospitales de Málaga, la autora estructura su trabajo en dos grandes partes de extensión dispar. En la primera, la más breve, efectúa un recorrido por la historia de la asistencia benéfico-sanitaria (pública y privada, civil y religiosa) en la ciudad a lo largo del periodo temporal abarcado. De manera que nos ofrece una completa panorámica de los cambios habidos en dicho ámbito durante esos cuatro siglos largos, imbricándolos en la historia de la ciudad y, lo que es más importante, siendo capaz de relacionarlos con el contexto general español y europeo (lo que denota la auténtica madurez de un estudio local, desde el momento en que es capaz de trascender el mero provincianismo). Es, en suma, un repaso por la enfermedad y la higiene en Málaga hasta finales del Ochocientos. Todo ello con un acertado enfoque multidisciplinar, abarcando varias metodologías como la historia general, la historia de medicina, la historia económica, la sociología o la historia de las mentalidades.

La segunda parte ocupa la mayor extensión del libro. En ella, Fernández Mérida estudia, institución por institución, todos los centros que en Málaga se dedicaban al cuidado de enfermos, niños, ancianos o pobres. Para ello la divide a su vez en otros dos grandes apartados: uno para los hospitales (destinados al cuidado de enfermos) y el otro para los hospicios (dedicados a la atención a menesterosos, es decir, colegios de huérfanos, casas de expósitos y asilos), si bien sus funciones coexistieron superpuestas

hasta que los nuevos criterios racionales del XVIII las separaron. En toda esta parte, atiende fundamentalmente los aspectos históricos (fundación, financiación, evolución, transformaciones, desaparición) y urbanístico-arquitectónicos de dichas fundaciones. Es decir, se dedica a historiarlas minuciosamente (con un asombroso manejo de una ingente cantidad de fuentes locales y nacionales), a comprender su imbricación en el tejido urbano de la ciudad y a estudiar su arquitectura. Del conocimiento de esta última, la autora concluye que, por desgracia, Málaga no contó hasta el siglo XIX con ningún edificio monumental de esta tipología. Es decir aquí no hubo fundaciones como las de Granada, Santiago de Compostela o Toledo. Pero eso no significa que dichas construcciones malagueñas estuvieran exentas de interés.

La mayor parte de estos edificios ya han desaparecido. Otros siguen en pie, aunque ya con otro uso: es el caso del Hospital de San Julián (sede de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, y muy pronto Museo de las Cofradías), Hospital de Santo Tomás (por desgracia en manos de una propiedad privada excesivamente celosa de su difusión, que lo mantiene cerrado a cal y canto), del Hospital Noble (dedicado hoy a dependencias municipales, aunque hay anunciado un proyecto museográfico que parece que incluirá la desaparición de su penosa ampliación trasera perpetrada hace algunas décadas), de la Casa de Niños de la Providencia y la Casa de Expósitos (la conocida como "Gota de Leche", actualmente rehabilitados como Centro Cultural Provincial y Centro de la Generación del 27), de la Casa de Misericordia (en la actualidad Centro Cívico de la Diputación) o del Asilo de San Manuel (hoy día colegio). Tan sólo el Hospital Psiquiátrico de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, el Asilo de

San José de las Hermanitas de los Pobres y el Hospital Provincial, más conocido como Hospital Civil, siguen manteniendo su función. Pero mientras que el primero ha ido creciendo armoniosamente a lo largo de los años y el segundo ha disfrutado de una reciente rehabilitación bastante respetuosa, el tercero —el único hospital malagueño de arquitectura realmente monumental— sufrió en los años setenta del pasado siglo una desafortunada —desde el punto de vista estético— intervención que alteró su estructura y

destruyó su atractiva capilla (que aparece recreada, a modo de homenaje, en el dibujo de la portada del libro).

Gracias a esta obra, Málaga dispone ahora de un mejor conocimiento acerca de una parcela fundamental de su pasado, nada más y nada menos que el modo en que se enfrentaba a sus problemas sanitarios. Y precisamente, con este libro, María Dolores Fernández Mérida demuestra gozar de muy buena salud como investigadora.